

Juan Breva



Juan Breva. Foto de los fondos del Centro Andaluz de Documentación del Flamenco

De los pregones a la gloria

Se cumplen cien años del fallecimiento de Antonio Ortega Escalona, Juan Breva, rey de los cantes de Málaga

Texto: Aida R. Agraso

De joven vendía brevas a golpe de pregón. De mayor cantó en el Palacio Real ante el Rey Alfonso XII. Entre medias, una vida de trabajo, de viajes y de arte, sobre todo de mucho arte que ha quedado impreso en la historia del flamenco, como su nombre artístico: Juan Breva. Al cumplirse el centenario de su fallecimiento, recordamos su vida y su trayectoria.

Antonio Ortega Escalona nació en Vélez Málaga a mediados del siglo XIX, tercer hijo de Juan y Ana, que fue bautizado en la parroquia de Santa María La Mayor y luego bautizado artísticamente como Juan Breva.

“En realidad, el nacimiento, vida y obra de Antonio Ortega Escalona 'Juan Breva' transcurre paralelo al largo periodo que abarca la era isabelina, el sexenio democrático y la Restauración, alrededor de setenta años”, apunta, situando al cantaor en su contexto histórico, Gonzalo Rojo en el libro *Juan Breva: vida y obra*.

Tanto Rojo como Miguel Berjillos -en *Vida de Juan Breva*- coinciden en reseñar que nuestro artista creció en aquellos pagos de la Cuesta de la Mora, entre el laboreo de los mayores y junto a sus dos hermanos. Cerca vivía un labrador, Palma, con cualidades para el cante, y él lo escuchaba, indica Berjillos, quien añade que a los 8 años ya repetía sus fandangos y cantaba verdiales. Por su parte, Gonzalo Rojo explica que “apenas cumplidos los 10 años ya se entusiasmaba con las fiestas de verdiales y cantaba los fandangos lagareños que un vecino llamado Palma le enseñaba, al tiempo que recibía lecciones de guitarra de un viejo amigo de su padre, aficionado a ella”.

“Ya zagalón -continúa Rojo- en los años de buena cosecha, acostumbraba con otros campesinos de la zona a acercarse a Málaga a vender los frutos en el mercado, y cuando la venta no se daba bien, procuraba salir de la mercancía pregonándola por las calles de la capital”. Afirma Rojo que los pregones eran en esa época muy usuales, por lo que “por esta extendida costumbre y por su naturaleza cantaora, el joven Ortega Escalona, desde El Palo a las Atarazanas, lanzaba al aire el pregón de las brevas de su tierra: *¡Brevas de los montes / de Vélez Málaga / son las más dulces. / Las doy a probarlas!*”. De hecho, apunta Berjillos que su mote le venía de su abuelo Juan, al ser su antiguo pregón el anuncio de la venta de este fruto, que se sucede en la familia.

Igualmente indica el libro de Berjillos que en una ocasión en la que acudió a Málaga para vender las brevas, acompañado por un vecino, al terminar la venta entraron en un café. Anunciaron entonces a un cantaor. Su vecino le dijo que cantaba mejor que él. Y gritó 'Que cante Juan Breva'. Le acompañó el público. Y cantó. Y se ganó la primera respuesta enardecida del público. Entre los que le felicitaron estaba Rogelio Ramírez, capitán del ejército, que se le ofreció para buscarle los contratos que quisiera en los cafés cantantes malagueños, explica el autor de *Vida de Juan Breva*.

El cantaor no aceptó el ofrecimiento en aquel momento, continuando con sus labores en las tareas agrícolas aunque “de vez en cuando -indica Rojo- acudía a Málaga a vender sus frutos y, de camino, se entrevistaba con don Rogelio Ramírez con quien charlaba de cante

y de los artistas de la época”. Y pasaron los años y al librarse de hacer el servicio militar “por el número” -según Rojo-, visitó a Ramírez. Explica Berjillos que trabajó en la monda, y de albañil, y que la escasa economía le hizo visitar a don Rogelio, quien le llevó al café del Sevillano, donde tras escucharle cantar y en vista de la respuesta del público su dueño, Bernardo, le ofreció su primer contrato. Añade el mismo autor que le ofreció cuatro duros, cuando lo habitual a los mejores se les pagaba entre 10 y 15 pesetas.

“Cuando surgió como cantaor era Málaga un hervidero de artistas de todo género, relacionados con sus cafés cantantes, como el Chinita, el del Turco, el de España, el Suizo y el Sevillano, así como otros también renombrados, por lo que hemos de considerar lo bien que esta capital cogió a este veleño, que entrañaba en sí mismo lo que se consideraba como una revolución en el fandango y en la malagueña, aunque, aparte de su única voz, aquello no fuese más que la manifestación íntima de lo que era su peculiar forma de manifestar sus cantes, de acuerdo con lo que fue su escuela desde pequeño, nacida de los verdiales y de los recios cantes de los gañanes, que es tanto como decir de los cantes más bravíos que puedan conocerse”, afirma Berjillos.

Apunta Rojo que fue en El Sevillano donde conoció Juan Brea al guitarrista Francisco Díaz 'Niño de Lucena', “llamado con anterioridad El Lentejo”, que se había desplazado a Málaga en busca de más amplios horizontes, entrando a trabajar como ayudante en la barbería de Salvador Ruiz, situada en el pasaje de Álvarez, hoy Pasaje de Chinitas. Su presentación en el citado café de cante fue para hacer una sustitución por enfermedad del guitarrista titular Francisco Reina 'Paco el Águila', pero gustó tanto su actuación, que allí quedó como segundo guitarrista”.

“Málaga, con Cádiz y Sevilla, dieron en esta época unos cafés cantantes que fueron verdaderas cátedras para artistas flamencos”, comenta Berjillos. Y el cantaor pronto se fue dando a conocer en ellos: “Toma parte en reuniones de verdaderos catadores de arte, donde llega a saber de la variedad de los cantes de Andalu-

cía”, indica. Conoció en Vélez a su mujer, Antonia Gálvez, con la que tendría dos hijos. Y ambos autores citan a continuación que se fue ampliando su círculo geográfico cantaor a los pueblos más importantes de Málaga-Álora, Coín, Ronda...- y a las provincias de Cádiz y Córdoba, añadiendo Rojo Granada a la lista. Cuando alcanzó su mayor popularidad en Málaga tenía 29 años. “Compartió éxitos con La Parrala, La Trini, Silverio Franconetti, Don Antonio Chacón y la Rubia de Málaga, la Aguada, El Perote, los Pena, Tomás Morilla, La Antequerana, el Cojo de Málaga y La Niña de los Peines”, afirma Berjillos. Y Rojo comenta que “con sus cantes ya remodelados, en especial los fandangos veleños, Juan Brea acaparó la atención de los aficionados”.

Reproduce el libro de Berjillos un fragmento del libro *Cantaos andaluces*, de Núñez de Prado (editado en 1904), en el que dice: “Enamorado Brea profundamente del estilo de la malagueña, pero inducido por la fuerza incontrastable a modelarlo, según le impulsara la índole peculiar de su propio entendimiento, hizo una revolución en la malagueña de aquel tiempo, y la convirtió en un rayo musical, porque no otra cosa es el estilo de Brea. Pero un rayo inflexible, sin espirales ni ángulos, rápido como la centella y es ardiente como el fuego: parece despreciar los adornos y floreos, como si le faltase tiempo para escapar del alma en que nace y clavarse en el corazón de los que escuchan: es un alarido que estremece hasta la médula; que horroriza, que se hunde en las entrañas con la impiedad del acero, que hace llorar la agonía del corazón que lo exhala”.

En 1881, Rojo encuentra a Juan Brea en Sevilla, “al frente de veinte artistas, primer antecedente que conocemos de las posteriores 'compañías' o 'troupe', que tanto se prodigaron hasta los años setenta” del siglo XX. Aunque se dio a conocer tardíamente, comenta Berjillos, muy pronto era ya conocido en toda España. Y en este punto, apunta Rojo que adquirió en 1881 dos viviendas en Vélez Málaga; este punto es importante, ya que Rojo indica que en las escrituras de compraventa se presenta a Juan Brea con 35 años, con lo cual habría nacido en 1846. Rojo añade a continuación que en el monumento a él erigido en su localidad natal se le da como nacido en 1843.

En 1881 conoció al tenor Julián Gayarre, cuya amistad duraría toda la vida. En 1882 actúa en Madrid, Santander y Málaga. Los años 1883 y 1884 fueron para él intensos, con muchos contratos y actuaciones, recorriendo Andalucía, Extremadura y el Levante. Viajó a Madrid y actuó ante Alfonso XII. Apunta Berjillos que compatibilizó actuaciones en el Teatro Príncipe Alfonso y en el Café del Barquillo, así como en el Café del Imparcial. Se puso de moda en la capital de España, siendo muy solicitado por la aristocracia. Actúa en el Teatro Real. “El Breva -dice Rojo refiriéndose a esta época- se fue afianzando en la villa y corte y su gama crecía de día en día. Los propietarios de los cafés cantantes intentaban su contratación sin importarles el sueldo que devengara, y su situación no podía ser mejor. A su trabajo en el Café del Barquillo suma el del Teatro Príncipe Alfonso con un sueldo de cinco duros diarios”. Añade que este-1884- fue un año de gloria para El Breva, que continuaba actuando ante el Rey con relativa frecuencia.

Afirma Gonzalo Rojo que cuando Don Antonio Chacón comenzó profesionalmente en 1886, el flamenco había conquistado ya los escenarios, “debido a la gran expansión que este género consiguió”. Y “el primer artífice de lograr llevar el cante al teatro de una forma popular y consecuente es Juan Breva. Su voz de ruiseñor y la magistral forma de interpretar los cantes le hicieron romper los límites de los cafés cantantes y recibir las más interesantes ofertas de los grandes empresarios teatrales”. Rojo, más adelante en el mismo libro, afirma que “a sus 73 años y apoyándose en un bastón, todavía tiene la voz atenorada y potente”.

En el mes de diciembre de 1884, vuelve a Málaga. Data Rojo en el 25 de diciembre de 1884 el fuerte seísmo que arrasó “villas y pueblos de las provincias de Málaga y Granada”. Ello provocó que el Rey Alfonso XII se trasladara a Málaga en enero de 1885, volviendo a encontrarse con el cantaor. Alfonso XII moriría el 26 de agosto de 1885. Y dijo el cantaor, según reproduce *Juan Breva: vida y obra*: “España ha perdido a su Rey... yo he perdido un amigo”.

Aunque mantenía su residencia en Málaga, actúa en toda Andalucía. “El veleño era, sin lugar a dudas

el cantaor más cotizado del momento y ni siquiera el propio Silverio Franconetti podía permitirse el actuar después de él. Esta gran popularidad que conservó hasta su muerte, hizo que años más tarde, Julio Romero de Torres, preguntado qué profesión le hubiese gustado tener de no haber sido pintor, respondiese con rotundidad: Juan Breva”, rubrica Gonzalo Rojo.

Entre 1886 y 1903 muestra sus facultades por toda España. El libro de Gonzalo Rojo apunta la posibilidad de que en 1888 pudiera estar un mes trabajando en París. Cabe decir que circunstancias familiares -sobre todo la vida de su hijo Pepe, que le acarrearía una grave enfermedad- le acarreaban grandes gastos; prueba de ello es que tuvo que vender una de las viviendas adquiridas en Vélez-Málaga. En 1896 inicia su relación profesional con Ramón Montoya, que continuaría hasta 1904 y, posteriormente, en diversas ocasiones.

1904 lo pasó prácticamente en Málaga. En 1905 regentó una churrería en Almería, pero volvió con su familia a Málaga. En 1906 recorre Barcelona, Castilla, etcétera, pero la muerte de su hijo Pepe le sume en la que Rojo denomina como “abstinencia cantaora”. En 1908 se sobrepone e inicia una nueva gira por Extremadura, para recalar finalmente en Madrid. Sería su última actuación en la capital, concretamente en el Café de La Marina, apunta de nuevo Rojo. En 1909, después de pasar un tiempo en Barcelona regresa a Málaga y, de ahí, a su localidad natal. Y sucedió un hecho de importancia en su vida. Gonzalo Rojo explica que volvía a Málaga de un festival cuando “a lomos de una caballería hasta la estación de Cártama, tuvo la desgracia de caer de la mula que montaba al vadear el río Pereyla, con la mala fortuna de hacerse una herida en la cabeza. Esta, aunque no de gravedad, le aceleró un poco la ceguera que ya empezaba a manifestársele”.

Juan Breva: vida y obra indica que en 1910 graba para la International Zonophone Company cinco discos de doble cara en los que también graban cantes El Niño de las Marianas, Fernando el Herrero, Niño de la Isla, Manuel Pabón, Niño Medina y La Niña de los Peines, acompañados por Ramón Montoya.

En 1913 vuelve a Málaga. Fallece su esposa. Pasa doliente los siguientes 5 años, saliendo solo para actuar en las ventas los ventorros de La Caleta y, en alguna ocasión al cierto tiempo, en Sevilla, en varios pueblos de la provincia, en el Café de Chinitas. A principios de 1918 cumplió su último contrato, en el Teatro Principal de Vélez-Málaga. Una noche, tras cantar en uno de los ventorros de La Caleta se sintió enfermo. Se recuperó, pero a los pocos días volvió a decaer. Moriría el 8 de junio de 1918. Varios cantaores recaudaron dinero para poder darle entierro. Porque, según refiere Julio Porlán, “pese a que había sido favorecido por la fortuna, sus días postreros fueron de escasez. Admirado y querido, los que le conocían, sin tener en cuenta su indigencia, le llamaban, como siempre le habían llamado, 'señor Juan', lo que equivalía a concederle una especie de título nobiliario. Sin embargo, no obstante su ceguera, seguía cantando en ventas y tabernas, conducido seguramente más por su situación que por impulso vocacional, según Guillermo Núñez de Prado, sobre la vejez de Juan Brea: *Hoy se puede ver transitar por las pintorescas barriadas de la capital malagueña a un anciano de aspecto miserable y humilde, que viste con excesiva modestia, que vive pobremente, que llora hace años la pérdida de su vista*”.

Sendas calles le recuerdan en Vélez Málaga y en Málaga. El año 1958 se fundó en esta ciudad la Peña Juan Brea, y en 1970 se inauguró su monumento en su localidad natal. Su fama hizo que se vertieran hacia él numerosos elogios. Según reproduce Victoriano Rodríguez en su artículo dedicado a Juan Brea en la revista *Sevilla Flamenca*, y también refiere Gonzalo Rojo, Rubén Darío afirmó: “He oído a Juan Brea, el cantaor de más renombre, el que acompaña en sus juergas al Rey alegre Don Alfonso XII. Juan Brea aúlla o se queja, lobo o pájaro de amor, dejando entrever



Juan Brea. Fondos del Centro Andaluz de Documentación del Flamenco

todo el pasado de estas regiones asoleadas, toda la morería, toda la inmensa tristeza que hay en la tierra andaluza; tristeza del suelo fatigado de las llamas solares, tristeza de las melancólicas hembras de grandes ojos, tristeza especial de los mismos cantos de este Juan Brea”. Y apuntó Sebastián Souvirón, siempre según Victoriano Rodríguez: “Tuvo Brea jerarquía en el cante, el cante por verdiales nadie lo dijo como él, está danzando el mito de ese reino suyo, el Brea posee ese reino y mientras él viva, será rey de los cantes de Málaga”.

Es cierto que según Julio Porlán pregonaba sus mercancías por verdiales. Pero, añade, “sin embargo, más adelante, comprendiendo sin duda que los verdiales,

por su carácter más bien festivo e intrascendente, no respondían a lo que eran sus pretensiones, se pasó a la malagueña. Este cante, como es bien sabido, tenía un aire serio y profundo que cuadraba mejor con sus maneras y su estilo. Además, por ser de más difícil ejecución, requería unas facultades que no todos tenían, mientras en él eran consustanciales”.

Sobre cómo era el cante de Juan Breva, reproduce Porlán un párrafo de Ricardo Molina: “Se caracteriza por su sentimiento, su dulzura nostálgica, su poderosa musicalidad. Es triste y bello como una elegía”.

Y reproduce en su texto Porlán unas palabras de Paco Percheles describiendo la vida del cantaor en sus años de gloria: “Juan Breva con su capa, su guitarra, su buen terno que no le hace perder sus años de hombre de campo (...) no tiene durante la noche horas libres y utiliza un coche para ir de uno a otro café, donde el tablao es un trono en el que Juan Breva impera con su voz poderosa, con su sentimiento y sus propias letras”. Y reproduce una de ellas a modo de ejemplo:

*Ni la fuente más risueña,
ni el canario más sonoro,
ni la tórtola en la breña,
cantaron como yo lloro
gotas de sangre por ella*

Terminamos con el poema a él dedicado por Federico García Lorca en sus *Viñetas flamencas*:

*Juan Breva tenía
cuerpo de gigante
y voz de niña.*

*Nada como su trino.
Era la misma
pena cantando
detrás de una sonrisa.*

*Evoca los limonares
de Málaga la dormida,
y hay en su llanto dejos
de sal marina.*

*Como Homero cantó
ciego. Su voz tenía,
algo de mar sin luz
y naranja exprimida.*

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA.

Berjillos, Miguel. *Vida de Juan Breva*. 1976

Porlán, Julio. *Definición de Juan Breva*. Revista El Olivo, año VIII, segunda época, número 48, octubre de 1997.

Rodríguez, Victoriano. *Juan Breva*, Sevilla Flamenca, número 103, noviembre de 2005.

Rojo Guerrero, Gonzalo. *Juan Breva: vida y obra*. Málaga, 1992